

D21

**No siempre es verano;
once paisajes y una vanitas**

Víctor Pavez

CAT. #86



No siempre es verano; once paisajes y una vanitas

Víctor Pavez

José Tomas Fontecilla

Hay algo en las pinturas de la muestra - no sé muy bien qué - que me retrotraen a las andanzas de Julián Pardo por Santiago, a ese fatalismo recalcitrante, no obstante irónico, de *El Socio* de Jenaro Prieto. El aterrizaje a la novela nos presenta al personaje atrapado en sus pensamientos, masticando una frustración mientras se dirige a algún lugar; si, camina por Santiago, sin duda: "El fondo de la calle se veía como a través de un vidrio esmerilado [llovía]. Los rasca-cielos, inmenso hacinamiento de cajones vacíos, se oprimían unos contra otros, tiritando como si el viento los estremeciera"

Mientras, en su cabeza, farfullaba ¡Canallas! ¡Misera- bles! De pronto, la muerte. Un grupo de personas se agolpaba alrededor de un caballo muerto, agotado por el peso del látigo, la carga del trabajo, los años

de trajín. En el suelo, el cadáver lo mira, directo a los ojos, Julián dice que el caballo le dice: "[...] El coche ya no me pesa. Mañana [...] un acreedor gordo empuñará la fusta, y tú, mudo, con la boca amordazada por el freno de la necesidad, reanudarás el trote ininter-rumpido"

Volviendo a las pinturas de Pavez, quizás ese algo tiene que ver con la fusta, la amordaza y la mueca del caballo, tiene que ver con la atmósfera que transmiten las pinturas, unas de cielos cargados, rojizos; tienen algo de desdicha. Ya sea porque el contexto en que fueron creadas las obras dictamina cierto infortunio o quizás por la naturaleza de su autor, lo cierto es que en ella aparece algo ruinoso, vil. No porque las pinturas sean narrativas - de hecho no lo son - más bien porque logran ir más allá de la imagen, mues-







tran algo así como la suave melancolía de Santiago, tomando las palabras de Prieto.

José Donoso lo señalaba a propósito de ciertos autores para quienes la ciudad eran un telón de fondo confrontados con otros, para quienes la ciudad era el verdadero corazón de la novela: "Ciudades que son siempre visiones parciales, subjetivas del que las crea, pero que actúan como metáforas potentes, el verdadero corazón de la novela, que hace pulsar su sangre," Víctor creo es de los segundos, en eso reside la gracia en los paisajes de la muestra.

Porque si bien nos podríamos acomodar al dato anecdótico de ciertas vistas parciales o subjetivas de Pavez, tomar las obras en su condición literal, la de un paisaje urbano como los hay miles - la tradición paisajística nacional es vasta - y cerrar la puerta. Sin embargo, me parece que ellas designan otra cosa, una especie de debacle de los ánimos, algo más bien espiritual. Sin duda una perspectiva epocal, la de unos dolores íntimos insondables que toman cuerpo en estos edificios variopintos, que en contraste, nos hablan del carácter maltrecho metropolitano, lleno de contradicciones y aspiraciones, condenado al trote ininterumpido amordazado por el freno de la necesidad.

Estos once paisajes nos muestran un Santiago desolado, solo, no hay presencia humana en las pinturas

más que la visión de quien configuró la muestra. Son las pinturas de un sujeto solitario en la ciudad. Una cúpula desmoronada, una fuente de agua periférica, las gaviotas del Mapocho o la Virgen del San Cristóbal en un ángulo obtuso dan cuenta de un ojo que no busca el preciosismo, varias de las pinturas dan la sensación de que se vienen encima, que te aplastan. Son perspectivas periféricas, no oficiales, como recovecos no buscan una imagen limpia o memorable, más bien son postales desequilibradas, fragmentarias, muy parciales; el Costanera Center no parece glorificar las virtudes económicas del país, más bien parece acechar a las multitudes bajo su vigilancia.

Así, la vanitas cierra el círculo, un objeto raro entre puros paisajes de Santiago, sin embargo, quizás clave para el entendimiento de una perspectiva más general, como decía Donoso, quizás es eso lo que hace pulsar la sangre en la muestra. La referencia mortuoria de una vanitas, nos indica algo sobre el tiempo y la fragilidad, nos habla de la incompreensión y del pánico, de la acedia y la confusión, reflexión tácita sobre las profundidades físicas y metafísicas del alma humana. Roger Bartra en sus reflexiones sobre la melancolía recoge algunas de los pensamientos de Daniel Defoe en Robinson Crusoe: "Puedo afirmar que disfruto de muchas más soledad en medio de la

mayor aglomeración humana en el mundo, quiero decir en Londres [...] que la que jamás pueda decir que disfruté durante veintiocho años de confinamiento en una isla desolada".

Esa es la paradoja humana, quizás, en la que ahondan de manera soterrada las pinturas de esta muestra, es la fatalidad del propio Julián Pardo, quien habita el ambiente impuro de la ciudad, de focos parpadeantes y hombres minúsculos agobiados de preocupaciones, quien oprimido por su propia ruina se inventa a un personaje, una careta, una fachada, de la cual ya no puede prescindir. Desamparado en su propia mentira, es el hombre más solo del mundo, como Crusoe. En las pinturas de Pavez experimentamos, tal vez, la paradoja humana de las grandes construcciones, la de los grandes proyectos, que terminan siempre en la tragedia que se propusieron evitar; Santiago se vuelve el escenario de esa fatalidad, la del último hombre.





NO SIEM
PAISAJE
Victor Pav
Colectivo José Torres















D21

Nueva de Lyon 19, departamento 21,
Providencia, Santiago de Chile
56-2 23356301 / info@d21.cl
www.d21.cl

Director D21
Pedro Montes

Directora Galería D21
María Fernanda Pizarro

**NO SIEMPRE ES VERANO; ONCE
PAISAJES Y UNA VANITAS**
Victor Pavez

Curador
José Tomas Fontecilla

Fotografías
Jorge Brantmayer

11.07.2024 / 16.08.2024

